

## ADVERTENCIA

### SOBRE LA PROFECÍA DE BARÚCH.

Barúch, discípulo y secretario de Jeremías, fué de una familia muy distinguida. Los lxx, en el cap. xi, 33 de Jeremías dan á su hermano Sarais el título de *šarai šáru*, como si dijéramos, *príncipe de los dones*, ó el que recibía los donativos que se hacían al rey, para presentárselos; cuyo empleo da á entender su nobleza, y que tenía una grande familiaridad con el mismo rey. Hemos visto ya como en el reinado de Joakin, dictándole Jeremías, escribió en un libro todos los discursos y predicciones de este, y los leyó al pueblo, á los cortesanos, y después al mismo rey; y como habiendo este arrojado al fuego el libro escrito por Barúch, escribió de nuevo otro mas extenso, que le dictó tambien su maestro, y que es el que ahora tenemos. Dican algunos, que pasó con su hermano Sarais á Babilonia el año cuarto de Sedecias, y que llevando á los Judíos, que habían sido conducidos cautivos con Jeconías, la carta de Jeremías, que se halla en los cap. i. y xi del mismo, se la leyó al rey y á todos los demás Hebréas, y que con su lectura se movieron todos á compuncion, arrepentimiento, y á una sincera detestacion de sus pecados. Cap. i. ii, iii, iv, v, vi. Pero no haciéndose mencion de este viaje ni en Jeremías ni en Barúch; otros muchos, al parecer con mayor probabilidad, son de sentir que no fué á Babilonia sino cinco años después de la toma de Jerusalén, cuando ya había muerto su maestro, y que allí acabó sus dias el año doce de la cautividad.

Acerca de la profecía de Barúch tocaremos aquí brevemente algunos puntos, que se han controvertido entre los escritores, sobre su verdadero autor: sobre el tiempo en que se escribió; y de si se debe poner en el número de los libros canónicos. Para lo cual debemos observar primeramente, que constando el *Libro de Barúch* de solos seis capítulos, y siendo el sexto una carta de Jeremías, que dictó á Barúch, no cabe la menor duda, de que Jeremías fué el autor de dicho capítulo; mas por lo que mira á los otros cinco parece mas probable, que no tienen otro que á Barúch. Esto lo persuade la antigua y constante tradicion de la Sinagoga y de la Iglesia, y el título con que conforme á ella lo nombran el concilio de Florencia, y el de Trono, llamándole absolutamente *Profecía*, ó *Libro de Barúch*; y es cosa sabida, que los libros no toman el nombre del que los escribe ó copia, sino del que los dicta, ó de su autor; pues de otra suerte deberíamos decir, que Barúch lo es de las profecías y Lamentaciones de Jeremías, porque las escribió ó copió, dictándose las Jeremías. Es tambien constante, que el Libro de Jeremías fué siempre contado entre los Libros canónicos; mas por lo que mira al de Barúch, no fué recibido por los Hebréos, ni se halla en el cánon de los Libros sagrados que publicó el concilio V Cartaginense; lo que hace ver, que no fué tenido por de Jeremías, y por consiguiente que no pueda pertenecer á otro que á Barúch. A lo que se añade, que segun parece por el v. 2 del cap. i Barúch lo escribió el año quinto después que fué arruinada Jerusalén, cuando Jeremías había ya muerto apedreado por los suyos, porque les anunciaba su destruccion y la de Egipto por mano de Nabuchodonosór: todo lo cual poco después se verificó. Es bien cierto, que algunos Padres lo atribuyen á Jeremías; pero otros en mayor número lo citan como auténtico y de Barúch por su propio nombre. Bien notorio es, que el autor del *Eclesiástico* fué Jesus de Sirach; y esto no obstante muchos Padres lo alegan como de Salomón, porque se leen en él muchas sentencias suyas. Fuera de que los dichos del discípulo suelen frecuentemente atribuirse al maestro, como que procedieron y se derivaron de aquella fuente. Esta fué la razon que movió á algunos á que atribuyesen á Jeremías el *Libro de Barúch*.



Por lo que hace al tiempo en que fué escrito, parecen decisivas las palabras, que hemos alegado del cap. i, v. 2, las cuales no pueden entenderse sino de la desolación de Jerusalén en tiempo de Sedecías, por las terribles calamidades que describe el profeta en el cap. ii, y entre ellas la ruina del templo. Todo lo cual persuade, que Barúch no fué á Babilonia sino después de haber pasado todo esto, y que entonces fué cuando escribió su Libro en hebreo ó caldeo: porque en aquel tiempo la lengua griega era desconocida en el Asia y en la Judea. La versión griega que ahora tenemos es muy antigua: no fué fabricada por los cristianos, como algunos sueñan, sino que la recibieron estos de la Sinagoga. El texto original se perdió por desquido de los Judíos; pero no puede dudarse que lo hubo, ya porque quien lo escribió fue un discípulo de Jeremías; y ya también porque la versión griega, y lo mismo la Vulgata, conservan en sí los idiotismos y rastros del original de donde fueron sacadas. De su autoridad canónica tampoco se puede dudar, después de la solemne decisión de los concilios Florentino y Tridentino; y aunque algunos Padres no han hecho mención de él en el catálogo de los libros canónicos, esto ha sido porque lo miraban como parte de la profecía de Jeremías, y bajo de su nombre comprendían é incluían la de Barúch, como lo notó san Agustín de *Civit. Dei*, lib. xvm, cap. 33.

Barúch en estos cinco capítulos se emplea en describir la desolación de Jerusalén, y la ruina del templo y de su pueblo, y el extremo de miserias y calamidades á que fueron reducidos los Judíos. Pasa después á dar gloria y alabanza al Señor por sus justísimos juicios: le pide perdón, y ruega que ponga fin á aquellos trabajos consolando á su pueblo, á quien exhorta con muchas y eficaces razones, á que se arrodilla y convierta á Dios sinceramente, y la anuncia su dichoso restablecimiento, y el horrible estrago y exterminio de sus enemigos.



## LA PROFECÍA

## DE BARÚCH.

## CAPÍTULO I.

Los Judíos de Babilonia envían á los de Jerusalén el Libro de Barúch con algun dinero, que pudieron recoger, para que ofreciesen holocaustos, y rogasen al Señor por ellos, por Babilodanósor, y por su hijo, y hacen una solemne confesión de sus pecados.

1. Et hæc verba libri, que scripsit Baruch filius Nerias, filii Maasia, filii Sedecias, filii Sodi, filii Helcias in Babilonia.

2. In anno quinto, in septimo die mensis, in tempore quo ceperunt Chaldei Jerusalem, et succenderunt eam ignem.

3. Et legi Baruch verba libri hujus ad aures Jechonias filii Joachim regis Juda, et ad aures universi populi venientis ad liberum.

4. Et ad aures potentium illorum regum, et ad aures presbyterorum, et ad aures populi, à minimo usque ad maximum eorum omnium habitantium in Babilonia, ad flumen Sodi.

4. Y estas son las palabras <sup>1</sup> del libro, que escribió Baruch hijo de Nerias, hijo de Maasia, hijo de Sedecías, hijo de Sodi, hijo de Helcias en Babilonia <sup>2</sup>.

5. En el año quinto <sup>3</sup>, en el día séptimo del mes <sup>4</sup>, en el tiempo en que los Caldeos tomaron á Jerusalén, y á fuego la abrasaron.

6. Y leyó Baruch las palabras de este libro á oídos de Jechonías <sup>5</sup> hijo de Joachín rey de Judá, y á oídos de todo el pueblo, que venía al libro <sup>6</sup>,

7. Y á oídos de los poderosos hijos de los reyes <sup>7</sup>, y á oídos de los ancianos, y á oídos del pueblo, desde el mas pequeño hasta el mayor, de todos los habitantes en Babilonia, junto al río Sodi <sup>8</sup>.

1 La particula <sup>1</sup> no es copulativa, sino de distincion, como la hay entre la profecía de Baruch y la de Jeremías. Los que tienen bien observado el uso de la letra <sup>1</sup> *et* en el Hebreo, saben que esta no solamente es copulativa, sino tambien disjuntiva, adversativa, causal, incoativa, completiva, etc.

2 Adonde pasó desde Egipto después de la muerte de Jeremías.

3 Después de tomada, incendiada y arruinada la ciudad de Jerusalén.

4 No explica cual fué este. Por lo que unos entienden, que fué el de Nisan, el primero del año; y otros, el mes quinto, en que puntualmente se cumplian cinco años de la toma de Jerusalén, como parece instituirse en esta ley.

5 Que aunque prisionero, era tratado con mucha distincion, y los Judíos podian con libertad verlo, y tratar con él: al contrario Sedecías, ahorrado en extremo de los Caldeos, perdido los hijos, y privado de la vista, estaba en Babilonia sin libertad, y encerrado en una estrecha prision.

6 A oír la lección del libro.

7 Se entienden aquellos magnates, que eran de linaje real, esto es, los hijos y parientes de Jechonías, que habían sido llevados con él cautivos á Babilonia.

8 Así en el Hebreo <sup>177</sup>, que quiere decir *roberáo*. Muchos creen, que este río es el mismo Euphrates, llamado así por lo rápido, é impetuoso de su corriente.



5. Qui audientes plorabant, et jejunabant, et orabant in conspectu Domini.

6. Et colligerunt pecuniam secundum quod posuit in conspectu manuum.

7. Et miserunt in Jerusalem ad Joakim filium Helecis filii Salom sacerdotem, et ad sacerdotes, et ad omnem populum, qui inventi sunt cum eo in Jerusalem.

8. Cum acciperet vasa templi Domini, quae ablata fuerant de templo, revocare in terram Juda decem die mensis Sivan, vasa argentea, quae fecit Sedecias filius Joas rex Juda.

9. Posteaquam cepisset Nabuchodonosor rex Babylonis Jechoniam, et principes, et cunctos potentes, et populum terrae, ubi Jerusalem, et duxit eos victos in Babylonem.

10. Et dixerunt: Ecce misimus ad vos pecuniam, de quibus emitte holocausta, et thus, et facite manna, et offerte pro peccato ad aram Domini Dei nostri.

11. Et orate pro vita Nabuchodonosor regis Babylonis, et pro vita Baltasar filii ejus, ut sint dies eorum sicut dies oculi super terram.

12. Et ut dei Domini virtutem nobis, et illi.

5. Los cuales oyendo lloraban, y ayunaban, y oraban en la presencia del Señor.

6. Y recogieron dinero según que pudo la mano de cada uno.

7. Y lo enviaron a Jerusalén a Joakim hijo de Helecías, hijo de Salom el sacerdote, y a los sacerdotes, y a todo el pueblo, que fueron hallados con él en Jerusalén.

8. Después que recibió los vasos del templo del Señor, que habían sido quitados del templo, para volver a llevar a tierra de Judá el día décimo del mes de Sivan, los vasos de plata, que hizo Sedecías hijo de Josías rey de Judá.

9. Después de haber aprisionado Nabuchodonosor rey de Babilonia a Jechonías, y a los príncipes, y a todos los magnates, y al pueblo de la tierra, y los llevó presos desde Jerusalén a Babilonia.

10. Y dijeron: <sup>1</sup> Ved aquí, que os enviamos dinero, con el cual comprad holocaustos <sup>2</sup>, e incienso, y haced ofrendas <sup>3</sup>, y ofrendad por el pecado <sup>4</sup> en el altar del Señor. <sup>5</sup> Dios nuestro:

11. Y orad por la vida de Nabuchodonosor rey de Babilonia, y por la vida de Baltasar su hijo <sup>6</sup>, para que los días de ellos sean como los días del cielo <sup>7</sup> sobre la tierra:

12. Y para que el Señor nos dé fortaleza, y

<sup>1</sup> Conforme a las facultades, a posibilidad en que cada uno se hallaba.

<sup>2</sup> Esta era una de las funciones pontificales, a quien Nabuchodonosor hizo instar. *1<sup>a</sup> Reg. alt.* 15, etc. Y muchos sacerdotes eran, que es el mismo que Elicción. Véase *Catarr.* Qué en Jerusalén juntamente con Sedecías, o porque le dejaron en atención a su avanzada edad, o por haberse podido ocultar, y era el pontífice y presidente de algunas pocas sacerdotales, que se recogieron en Jerusalén, o que tal vez se salvaron de Egipto, teniendo las amenazas de Jeremías contra aquellos, que habían abandonado su patria, desobediendo al Señor.

<sup>3</sup> Quien los recibió fué Baruch. Estos vases fueron comprados, a resultados de los Caldeos por los Judíos sus ricos, que había en Babilonia, movidos de la exhortación de Baruch; y desde luego se entregaron al mismo pueblo para que los enviase a Jerusalén, y fuesen restituidos para el servicio del altar, que habían erigido en el sitio del templo destruido. Sedecías los había hecho hacer de plata el principio de su reinado, para substituirlos a los de oro, que con Jechonías se había llevado Nabuchodonosor a Babilonia. Y por aquí se ve, que esta carta de gracias fué escrita después de la toma de Jerusalén, puesto que los vasos de plata hechos por Sedecías fueron llevados a Babilonia, y restituidos después a Jerusalén, como así dice. *Sivan* era el mes tercero del año.

<sup>4</sup> Y escribieron, o dijeron por escrito lo siguiente.

<sup>5</sup> Aquí en principio la carta, que se comprende en este, y en los cuatro siguientes capítulos, y que empieza Balcán en nombre de Jechonías, de los príncipes, de los sacerdotes, etc., a los Judíos, que moraban en Jerusalén.

<sup>6</sup> Esto es: Comprad víctimas para ofrendas en holocaustos.

<sup>7</sup> Ofrendas de pan, de harina, y de vino. Los *sax* tradidos frecuentemente por *manna*, la voz hebrea *maná*, *maná*, *maná*, que significa ofrenda, libación. *Levít.* 2, 4. Y según se halla en *Isa.* 1, la convención del prelo latino. También se puede decir con *Asarías*, que la palabra *maná* es caldea, que significa lo mismo que hemos traducido, esto es, ofrenda, don, porción.

<sup>8</sup> Véase lo dicho en el *Levít.* 17.

<sup>9</sup> En el altar, que después de la retirada de los Caldeos erigieron los pocos Judíos, que habían quedado en Jerusalén, y allí se juntaban para cumplir del mejor modo que podían los actos de religión.

10 Aquí el profeta parece que habla del sucesor de Nabuchodonosor; y en el *1<sup>o</sup>* de *Isa.* *Rey* xxv, 27, y en *Jeremías* 21, 31, se lee, que le sucedió Evilmerodach. Por lo que unos creen, que Baltasar mismo es, los dos nombres; y otros, que Nabuchodonosor tuvo otro hijo llamado Evilmerodach; y que habiendo muerto este, entró en su lugar Baltasar. Por este lugar se ve, que no solamente se ha de orar por los enemigos, sino también por los príncipes infieles, cuando los dios están bajo su dominio, para que el Señor les dé vida, y nos los haga buenos, como aquí se dice; y muy especialmente cuando los tales príncipes poseen el ejercicio libre de la verdadera religión, como estos reyes por la mayor parte lo permitieron. Y al esto lo hicieron los Judíos, se ve que están en mayor obligación de hacerlo los cristianos, que deben dar muestras de mas ardiente caridad, y de mayor sumisión.

11 Muy duraderos, y tanto como el cielo. Es hipérbole. Véase *Sal.* lxxviii, v. 30.

luminet oculos nostros, ut vivamus sub umbra Nabuchodonosor regis Babylonis, et sub umbra Baltasar filii ejus, et servimus eis multis diebus, et inveniamus gratiam in conspectu eorum.

13. Et pro nobis ipsi orate ad Dominum Deum nostrum: quia peccavimus Domino Deo nostro, et non est aversus furor ejus a nobis usque in hunc diem.

14. Et legite librum istum, quem misimus ad vos recitari in templo Domini, in die sollemni, et in die opportuna.

15. Et dicetis: Dominus Deus nostro iustitia, nobis autem confusio faciei nostrae: sicut ait dies hunc omnem Juda, et habitantibus in Jerusalem.

16. Regibus nostris, et principibus nostris, et sacerdotibus nostris, et prophetis nostris, et patribus nostris.

17. Peccavimus ante Dominum Deum nostrum, et non credidimus, diffidentes in eum.

18. Et non fuimus subjectibiles illi, et non audivimus vocem Domini Dei nostri ut ambulemus in mandatis ejus, quae dedit nobis.

19. A die, quae duxit patres nostros de terra Aegypti, usque ad diem hunc, eramus increduli ad Dominum Deum nostrum: et dissipati recessimus, ne audiremus vocem ipsius.

20. Et adhuc erant nobis multa mala, et maledictiones, quae constituit Dominus Moysi servo suo: qui duxit patres nostros de terra Aegypti, dare nobis terram fluentem lac et mel, et citi hodiebat die.

21. Et non audivimus vocem Domini Dei nostri secundum omnia verba prophetarum, quae misit ad nos:

alumbra nuestros ojos <sup>1</sup>, para que vivamos bajo la sombra de Nabuchodonosor rey de Babilonia, y bajo la sombra de Baltasar su hijo, y les servamos a ellos <sup>2</sup> muchos días, y hallemos gracia en su presencia.

13. Rogad también por nosotros mismos al Señor Dios nuestro: porque hemos pecado contra el Señor Dios nuestro, y no se ha apartado su ira de nosotros hasta este día.

14. Y leed este libro, que os hemos enviado para que se lea en el templo <sup>3</sup> del Señor, en su día solemne, y en un día oportuno <sup>4</sup>.

15. Y diréis: Al Señor Dios nuestro la justicia <sup>5</sup>, mas a nosotros la confusión de nuestro rostro: como lo es este día a todo Judá, y a los que moran en Jerusalén.

16. A nuestros reyes, y a nuestros príncipes, y a nuestros sacerdotes, y a nuestros profetas, y a nuestros padres.

17. Hemos pecado delante del Señor <sup>6</sup> Dios nuestro, y no le creímos, desconfiando de él <sup>7</sup>:

18. Y no estuvimos sumisos a él, ni oímos la voz del Señor Dios nuestro para caminar en los mandamientos, que él nos dio.

19. Desde el día, que sacó a nuestros padres de tierra de Egipto, hasta este día, hemos sido incrédulos al Señor Dios nuestro: y dissipados <sup>8</sup> nos apartamos de él, por no oír su voz.

20. Y <sup>9</sup> se nos han apogado muchos males, y malediciones, que intimó el Señor a Moisés su siervo: el cual sacó a nuestros padres de tierra de Egipto, para darnos la tierra, que manaba leche y miel, como el día de hoy <sup>10</sup>.

21. Y no escuchamos la voz del Señor Dios nuestro según todas las palabras de los profetas, que nos envió.

<sup>1</sup> Porfueron para sufrir, y padecer los trabajos, y penas del exilio. Nos debe ver días buenos y felices. *Est lux* se toma por la prosperidad; y *las tinieblas* por la adversidad, según la frase familiar de la lengua santa.

<sup>2</sup> Mas bien que a otros, que nos traten con mayor crueldad; porque muy cierto es, que suspiraban por verso libre de la esclavitud, que padecían.

<sup>3</sup> En el lugar en donde estaba el templo, y en el que habían erigido el altar, que ya queda referido.

<sup>4</sup> En los días solemnes, en que todos se juntaban para celebrarlos.

<sup>5</sup> Aquí contiene la carta de Balcán, que envió a los Judíos de Jerusalén.

<sup>6</sup> La justicia es un atributo, que se debe reconocer, y adorar en nuestro Dios; pero a nosotros, por nuestros pecados, no se debe sino la confusión, la ignominia, y la afrenta, en que se ve el día de hoy sumergido todo Judá, los moradores de Jerusalén, nuestros reyes, y todas nuestras gentes.

<sup>7</sup> Contra el Señor, y en su presencia.

<sup>8</sup> Creyendo, que él no podía, y no quería favorecernos: y por esto le despreciábamos, y nos acogimos a los Egipcios, y aun a los dioses falsos; y esta fué la causa de que él nos abandonase, y entregase en poder de nuestros enemigos.

<sup>9</sup> Y dispersos cada uno tras sus ídolos, y varios pecados, le volvimos las espaldas; y habiéndonos arrojado a sus pies, corrimos ellos en seguimiento de la vanidad, y de la idolatría.

<sup>10</sup> La partícula *et* es causal, porque. Por lo cual se han pagado tan tenazmente a nosotros estos males y calamidades, que padecemos, que con dificultad nos podremos ver libres de tantas infortunios.

<sup>11</sup> Como las experimentamos en nosotros; o se verifican el día de hoy aquellas malediciones fulminadas en el *Levít.* xxv, desde el v. 14, y en el *Deut.* xxviii, desde el v. 16.

a *Isaías* 21, 6. — b *Daniel* 15, 6. — c *Deuter.* xxviii, 15.

d. T. T. IV.







21. Sic dicit Dominus: Inclinate humerum vestrum, et cervicem vestram, et opera facite regi Babylonis: et sedebitis in terra, quam dedit patribus vestris.

22. Quid si non audieritis vocem Domini Dei vestri operari regi Babylonis: defectio nem vestram faciem de civitatibus Juda, et a foris Jerusalem,

23. Et auferam à vobis vocem jucunditatis, et vocem gaudii, et vocem sponsi, et vocem sponsae, et erit omnis terra sine vestigio ab inhabitantibus eam.

24. Et non audierunt vocem tuam, ut operarentur regi Babylonis: et statuerunt verba tua, quae locutus es in manibus puerorum tuorum prophetarum, ut transferrentur ossa regum nostrorum, et ossa patrum nostrorum de loco suo:

25. Et ecce projecta sunt in calore solis, et in gelu noctis: et mortui sunt in doloribus pessimis, in fame et in gladio, et in omni- nione.

26. Et posuisti templum, in quo invocatum est nomen tuum in ipso, sicut haec dicit, propter iniquitatem domus Israël, et domus Juda.

27. Et fecisti in nobis Domine Deus noster secundum omnem bonitatem tuam, et secundum omnem miserationem tuam illam magnam:

28. Sicut locutus es in manu pueri tui Moysae, in die quā praecepisti ei scribere legem tuam coram filiis Israël,

29. Dicens: Si non audieritis vocem meam, multitudo haec magna convertetur in minimam inter gentes, quod ego eos dis- perseram:

30. Quia scio quod me non audist popu- lus. Populus est enim durā cervicē: et con- vertetur ad cor suum in terra captivitatis

31. Et scient quia ego sum Dominus Deus eorum, et dabo eis cor, et intelligunt: aures, et audient.

1 Véase Jeremías xxvii, 11. — 2 Y de este modo no serán removidos.

3 Yo haré que sean echados de toda la tierra de Judá, y sean todos dispersos.

4 Véase lo dicho en Jeremías vii, 24.

5 Véase Jeremías xlii, 1, 2.

6 En un penoso destierro. Algunos trasladan, y por peste enviada del Señor.

7 Y has reducido el templo al estado miserable en que hoy se halla. En ipso es hebreo de redundancia. Alé- rve. Esta es otra prueba de que este libro no fue escrito sino después de su ruina.

8 Y no nos tratáis, ni castigáis con todo el rigor de vuestra justicia, sino con mucha misericordia y piedad. — 9 Véase el Ezequiel. xxx, xxi. Por mano quiere decir por boca; como otras veces ha venido.

10 Volverá en sí: cuando cada cautivo en Babilonia reconocerá su yerro, lo detestará, y se convertirá á mi sinceramente.

11 Un nuevo corazón, que sea dócil y obediente á mi voz. El sentido de estas palabras, no ellas, está en el Ezequiel. xxx, 6.

12 Para que eigan con atención y respeto mis mandamientos, y después los cumplan con la debida obediencia.

13 Levit. xvi, 14. Deut. xxviii, 18.

34. Así dice el Señor: Inclina vuestro hom- bro, y vuestra cerviz, y servid al rey de Babilonia: y estaréis de asiento en la tierra, que yo di á vuestros padres.

22. Mas si no oyéreis la voz del Señor Dios vuestro para servir al rey de Babilonia: yo haré que falte de las ciudades de Judá, y de fuera de Jerusalem,

23. Y quitaré de vosotros voz de regocijo, y voz de gozo, y voz de esposo, y voz de esposa, y quedará toda la tierra sin rastro de quien la ha- bita.

24. Y no oyeron tu voz para servir al rey de Babilonia: é hiciste firmes tus palabras, que hablaste por mano de tus siervos los profetas, que serian trasladados de su lugar los huesos de nuestros reyes, y los huesos de nuestros pa- dres:

25. Y hé aquí que han sido echados al calor del sol, y al hielo de la noche: y murieron en pesimios dolores, por el hambre y por la espada, y en expulsión.

26. Y pusiste el templo, en que ha sido in- vocado tu nombre, así como este día, por la maldad de la casa de Israel, y de la casa de Ju- dá.

27. É hiciste con nosotros, Señor Dios nues- tro, según toda tu bondad, y según toda aquella tu grande misericordia:

28. Así como lo dijiste por mano de tu siervo Moysés, el día en que le mandaste escribir tu ley delante de los hijos de Israel,

29. Diciendo: Si no escucháreis, mi voz, esta grande muchedumbre será reducida á muy pequeña entre las gentes, adonde yo los espar- ciré:

30. Porque sé, que el pueblo no me oirá. Pues es un pueblo de dura cerviz: mas él se con- vertirá á su corazón en la tierra de su cau- tividad:

31. Y sabrán, que yo soy el Señor Dios de ellos, y les daré corazón, y entenderán: oídos, y oirán.

22. Et laudabunt me in terra captivitatis suae, et memores erunt nominis mei.

33. Et avertant se à dorso suo duro, et à malignitatibus suis: quia reminiscuntur viam patrum eorum qui peccaverunt in me.

34. Et revocabo illos in terram, quam ju- ravi patribus eorum Abraham, Isaac, et Ja- cob, et dominabuntur eis: et multiplicabo eos, et non minorabuntur.

35. Et statum illis testamentum alicorum sempiternum, ut similes in Deum, et ipsi erunt mihi in populum: et non movebo atropius populum meum, filios Israël, à terra quam dedi illis.

32. Y me alabarán en la tierra de su cautivi- dad, y se acordarán de mi nombre.

33. Y se apartarán de su espinazo duro, y de sus malignidades: porque se acordarán del camino de sus padres, que pecaron contra mí.

34. Y los volveré á la tierra, que juré á los padres de ellos Abraham, Isaac, y Jacob, y serán señores de ella: y los multiplicaré, y no se di- minuirán.

35. Y ascantaré con ellos otra alianza, sem- píterna, para que yo les sea á ellos Dios, y ellos á mí me sean pueblo: y no removeré jamás á mi pueblo, á los hijos de Israel, de la tierra que les di.

## CAPÍTULO III.

Continúa el profeta lamentando la misericordia del Señor. Israel abandonó el camino de la sabiduría, y por eso fue llevado cautivo. Este camino, que no es conocido de los soberbios, fue mostrado por el Señor á su pueblo. Profeta de la encarnación de Cristo.

1. Et nunc Domine omnipotens, Deus Israël, anima in angustia, et spiritus anxius clamat ad te:

2. Audi Domine, et miserere, quia Deus es misericors, et miserere nostri: quia peccavi- mus ante te.

3. Quia tu sedes in sempiternum, et nos pe- ribimus in levum?

4. Domine omnipotens, Deus Israël, audi nunc orationem mortuorum Israël, et filio- rum ipsorum, qui peccaverunt ante te, et non audierunt vocem Domini Dei sui, et aggluti- nati sunt nobis mala.

5. Noli meminisse iniquitatum patrum nos- trorum, sed memento mandata tua, et nomi- nis tui in tempore isto:

6. Quia tu es Dominus Deus noster, et lau- dabimus te Domine:

7. Quia propter hoc dedisti timorem tuum in cordibus nostris, et ut invocemus nomen

1. Y ahora, Señor todopoderoso, Dios de Israel, el alma angustiada, y el espíritu acongo- jado clama á tí:

2. Oye, Señor, y apídate, porque eres un Dios misericordioso, y ten piedad de nosotros: porque en tu presencia hemos pecado.

3. Por cuanto tú permaneces eternamente, y hemos de perecer nosotros para siempre?

4. Señor todopoderoso, Dios de Israel, oye ahora la oración de los muertos de Israel, y de los hijos de aquellos, que pecaron delante de tí, y no oyeron la voz del Señor su Dios, y se nos han pegado los males.

5. No quieras acordarte de las maldades de nuestros padres, mas acuérdate de tu poder, y de tu nombre en este tiempo:

6. Porque tú eres el Señor Dios nuestro, y nos- otros te alabaremos, Señor:

7. Pues por esto pusiste tu temor en nues- tros corazones, y á fin que invoquemos tu nom-

1 De su inflexibilidad y constancia.

2 De lo que hicieron; ó de lo que hice con sus padres, cuando detestando sus pecados se convirtieron á mí.

3 Véase lo dicho Jerem. xxi, 32, 33.

4 Esta es la nueva alianza, que hizo Jesucristo con nosotros y con su Iglesia, que durará hasta el fin del mundo, y de la que fue figura la que renovó Noé, después que el pueblo volvió libre de Babilonia á Jerusalem. II Esdras ix, 28; x, 1, 2. Jerem. xxxi, 31, 32, 33.

5 C. R. *Peccata contra te*.

6 Como el dijere: Vuestros entrañas llenas de amor paternal, permitieron acaso que vuestros amados hijos pe- caran, y sean perpetuamente infelices?

7 De los que arrepentidos de sus pecados os pidieron misericordia, y se la concedisteis, contentándose con las penas temporales de las aflicciones y miserias que últimamente padecieron, y que los arrebataron de esta vida presente. Otra: Oye nuestra oración, pues estamos reducidos á tal extremo, que en nada nos diferenciamos de los muertos, v. 11.

8 No nos tristes según nuestros méritos y los de nuestros padres; sino como conviene á vuestra gloria, ma- gnanidad y poder, que tantas veces habéis empleado en favor de vuestro pueblo; por cuyo medio fué y será exalta- da vuestra bondad. — 9 Á fuerza de castigos hicisteis que os temiésemos.



tuum, et laudamus te in captivitate nostra, quia convertimur ab iniquitate patrum nostrorum, qui peccaverunt ante te.

8. Et ecce nos in captivitate nostra sumus hodie, quia non dispersisti in imperium, et in maledictum, et in peccatum, secundum omnes iniquitates patrum nostrorum, qui recesserunt a te Domine Deus noster.

9. Audi Israël mandata vitæ: auribus percipio, ut scias prudentiam.

40. Quid est Israël quod in terra inimicorum es?

41. Invenisti in terra aliena, coinquatus es cum mortuis: depotatus es cum descendibus in infernum.

42. Dereliquisti fontem sapientiae.

43. Nam si in via Dei ambulasses, habitasses utique in pace sempiterna.

44. Disce ubi sit prudentia, ubi sit virtus, ubi sit intellectus: ut scias simul ubi sit longitudo vitae et victoris, ubi sit lumen oculorum, et pax.

45. Quis invenit locum ejus? et quis intravit in thesauros ejus?

46. Ubi sunt principes gentium, et qui dominantur super bestias, quæ sunt super torum?

47. Qui in avibus oculi ludunt.

48. Qui argentum thesaurizant, et aurum, in quo confidunt homines, et non est finis acquisitionis eorum? qui argenti fabricant et solliciti sunt, nec est inventio operum illorum?

49. Exterminati sunt, et ad inferos descendunt.

1 Y para esparcimiento y ejemplo de las penas que se deben a los que se ofenden, y cometen pecado. C. R. *sones subiectos d' denuncias, malediciones y pechos.*

2 Es un apóstrofe al pueblo, en que el profeta hasta el fin del libro le exhorta a un verdadero arrepentimiento.

3 La sabiduría, que es la verdadera piedad, cuyo desprecio le ha traído al miserable estado en que hoy se halla.

4 Tu ciego, en el desierto y cautiverio que padeces, no se diferencia del de un cadáver, que en sí es inodoro, y continúa a todos aquellos que le tocan.

5 Ya te cuentan con los muertos.

6 A Dios, que es la fuente de la sabiduría. Es respuesta a la pregunta del v. 40.

7 Como si dijera: Encaramiento con este, aprenderás y sabrás adonde has de acudir para hallar la sabiduría que te gobierna, la fortaleza para resistir a tus enemigos, la ciencia del bien obrar, la duración y perpetuidad de la vida, la abundancia de los bienes, la ilustración del entendimiento, y la paz del corazón.

8 El hombre no puede por sí alcanzarla y poseerla: ha de buscar en Dios en quien reside, y a quien le ha de pedir con la mayor humildad.

9 Como si dijera: ¿De qué los sirve tanto poder en cosas de la tierra, si carecen de la verdadera sabiduría?

10 ¿Dónde están los príncipes, que en la volatería, ó casa de aves, como por diversión ó pasatiempo se hacen señores de las que van volando por el aire?

11 De la plata y oro. No saben, ni se han de atesorar dinero. C. R. *Ni jemas hacen fin de allegar lo que fabrican en plata con grande sollicitud causa, que ni aun con el pensamiento se pueden representar.*

12 Haciéndola sacar de las entrañas de la tierra, y labrar de ella vajillas, y una asombrosa variedad de muebles para su uso, que así no se puede comprender, ya por su crecidísimo número, ya por sus labores penosísimas.

13 Y sudan afanados en un aludimento de pensamientos y de negocios.

hoy, y te labamos en nuestra cautividad, porque nos apartamos de la maldad de nuestros padres, que pecaron en tu presencia.

8. Y ahora aquí que nosotros estamos hoy en nuestra cautividad, en la que nos espasmas para afrenta, y maldición, y pecado, según todas las maldades de nuestros padres, que se apartaron de ti, Señor Dios nuestro.

9. Oye, Israel, los mandamientos de vida: aplica los oídos, para que aprendas la prudencia.

40. ¿Cómo es, Israel, que estás en tierra de enemigos?

41. Has envejecido en tierra ajena, te has contaminado con los muertos: contado estás con los que descienden al sepulcro.

42. Dejaste la fuente de la sabiduría.

43. Porque si hubieras andado en el camino de Dios, hubieras ciertamente habitado en paz eterna.

44. Aprende donde está la sabiduría, donde está la fortaleza, donde está la inteligencia: para que sepas también donde está la largura de la vida, y el sustento, donde está la luz de los ojos, y la paz.

45. ¿Quién halló el lugar de ella? y quién entró en los tesoros de ella?

46. ¿En dónde están los príncipes de las naciones, y los que dominan sobre las bestias, que están sobre la tierra?

47. ¿Los que juegan con las aves del cielo?

48. Los que atesoran plata, y oro, en que confían los hombres, y no tiene fin la adquisición de ellos? ¿Los que labran la plata, y andan afanados, y no hay comprensión de las obras de ellos?

49. Exterminados fueron, y descendieron a los

derant, et alii loco eorum surrexerunt.

20. Juvencos viderunt lumen, et habitaverunt super terram: viam autem disciplinæ ignoraverunt.

21. Neque intellexerunt sententias ejus, neque filii eorum susceperunt eas: à facie ipsorum longè facta est.

22. Non est audita in terra Chanaan, neque visa est in Theman.

23. Filii quoque Agar, qui exquirunt prudentiam, quæ de terra est, negotiatores herbarum, et Theman, et Theman, et exquirunt prudentiam et intelligentiam: viam autem sapientie nescierunt, neque commemorati sunt sententias ejus.

24. O Israël quàm magna est domus Dei, et ingens focus possessionis ejus!

25. Magnus est, et non habet finem: excelsus est immensus.

26. Fui tori gigantes nominati illi, qui ab initio fuerunt, statura magnâ, scientes bellum.

27. Non hos elegit Dominus, neque viam disciplinæ invenerunt: propterea perierunt.

28. Et quoniam non habuerunt sapientiam, interierunt propter suam insipientiam.

29. Quis ascendit in cœlum, et accepit eam, et exiit camo de nubibus?

30. Quis transfretavit mare, et invenit illam? et attulit illam super aurum electum?

31. Non est qui possit scire vias ejus, neque qui exquirat sententias ejus:

infernos, y otros se levantaron en lugar de ellos.

20. Los jóvenes vieron la luz, y habitaron sobre la tierra: mas ignoraron el camino de la sabiduría.

21. Ni entendieron las veredas de ella, ni la recibieron sus hijos: no alejó del rostro de ellos:

22. No fué oída en tierra de Chanaan, ni fué vista en Theman.

23. Asimismo los hijos de Agar, que buscan la prudencia, que es de la tierra, los negociantes de Merhán, y de Theman, y los fabuladores, y los investigadores de la prudencia, y de la inteligencia: mas ellos no supieron el camino de la sabiduría, ni hicieron mención de sus veredas.

24. ¡O Israel, cuán grande es la casa de Dios, y capcioso el lugar de su posesión!

25. Grande es, y no tiene fin: excelsa, ó inmensa.

26. Allí estuvieron aquellos gigantes famosos, que hubo desde el principio, de grande estatura, diestros en la guerra.

27. No escogió el Señor á estos, ni hallaron el camino de la doctrina: por eso perecieron.

28. Y por cuanto no tuvieron sabiduría, perecieron por su ignorancia.

29. ¿Quién subió al cielo, y la tomó, y la sacó de las nubes?

30. ¿Quién atravesó el mar, y la halló? y la trajo sobre el oro escogido?

31. No hay quien pueda saber los caminos de ella, ni quien investigue sus veredas.

1 Todo esto de nada les sirvió para adquirir la verdadera sabiduría: pues el fin de todas las fatigas y trabajos de ellos fué el sepulcro y el infierno, para ser allí eternamente atormentados.

2 Los jóvenes, sus hijos, que los sucedieron, siguiendo los pasos de sus padres, vivieron sobre la tierra como ellos llenos de afanes, pero olvidados de adquirir la verdadera sabiduría: y por lo mismo tuvieron igual suerte.

3 Como si dijera: Esta sabiduría no se halla en la tierra, porque su origen es del cielo. Y así se la buscan entre los Chameos aunque industriales, y que trafican por muchas regiones: ni entre los Themanitas, que son tenidos por las mas sabias de los Idumieos: ni entre los Agareos, ni entre los comerciantes de Merhán, ó de Theman, ni entre los que escribieron fábulas y apologos para formar las costumbres, llamados *telogus mysticos*, ó fabulistas, ni entre los que indagaron la naturaleza, ó hicieron profecías de ciencias humanas: porque ninguno de todos estos, aunque entre los hombres fueron tenidos por sabios, alcanzaron con el camino de la divina y verdadera sabiduría.

4 Véase Jeremías xlix, 7. Theman era la ciudad de las artes y ciencias de la Idumia.

5 Esta comunión se cree, que es Maara, ciudad de los Sidonios, Josue xiii, 4, los cuales eran muy enterados, como todos los Phenicios. Había una Theman en la Idumia, véase Jeremías xlix, 7, y otra en la Arabia, por de los Ismaelitas: y unos y otros pasaban por sabios.

6 La casa de Dios es la redondez de toda la tierra, que no dice sin fin, por respecto á lo poco, que nosotros podemos alcanzar, ni comprender de ella.

7 En esta tierra vivieron aquellos famosos gigantes antes del diluvio, y todos perecieron en sus aguas. No los escogió á tanta el saber, y solo se salvó Noé con su familia entre todos los hombres de la tierra. Véase el Génes. vi, 4.

8 Luego Dios para comunicar los dones de su sabiduría no atiende á la estatura, al poder, á la fuerza, al número, etc., sino á la disposición del corazón de aquel, á quien según su soberano beneplácito escoge para hacerle participante de ella.

9 Y así tan entendido, que esta sabiduría se halla solo en Dios, en quien la has de buscar. Porque si pretendes hallarla entre los hombres: ¿quién, dime, de entre ellos subió al cielo, etc.

10 ¿Apresandole mas que el oro puro, y de qué tales mas sabidos?

11 Si Dios no le comunica su luz desde lo alto.



32. Sed qui scit universa, novit eam, et advenit eam prudens auctor: qui preparavit terram in aeterno tempore, et replevit eam pecunibus, et quadrupedibus:

33. Qui emittit lumen, et vadit: et vocavit illud, et obediit illi in tremore.

34. Stellae autem dederunt lumen in custodiis suis, et lesatae sunt:

35. Vocatae sunt, et dixerunt: Advenimus: et luxerunt et cum jucunditate, qui fecit illas.

36. Hic est Deus noster, et non estimabimur alius adversus eum.

37. Hic advenit omnem viam disciplinae, et tradidit illam Jacob puero suo, et Israel dilecto suo.

38. Post haec in terra vivas est, et cum hominibus conversatus est.

32. Mas el que sabe todas las cosas<sup>1</sup>, la conoce, y la descubrió con su prudencia: el que estableció la tierra para tiempo eterno<sup>2</sup>, y la llenó de ganados, y de cuadrúpedos:

33. El que envía la luz<sup>3</sup>, y va: y la llamó, y la obedece con temblor.

34. Y las estrellas dieron luz en sus guardias<sup>4</sup>, y se alegraron:

35. Fueron llamadas, y dijeron: Aquí estamos: y dieron luz con regocijo a aquel, que las hizo.

36. Este es nuestro Dios, y no será reputado otro delante de él.

37. Este halló todo camino de doctrina, y la dió á Jacob su siervo, y á Israel su amado<sup>5</sup>.

38. Después de esto fué visto en la tierra, y conversó con los hombres<sup>6</sup>.

## CAPÍTULO IV.

Prerogativas del pueblo de Israel. El Señor le puso en una larga esclavitud por sus pecados, pero le dará la libertad, y castigará á sus enemigos.

1. Hic liber mandatorum Dei, et lex, quae est in aeternum: omnes, qui tenent eam, perveniunt ad vitam: qui autem dereliquerunt eam, in mortem.

2. Convertere Jacob, et apprehende eam, ambula per viam ad splendorem ejus contra lumen ejus.

3. Ne iradas alteri gloriam tuam, et digloliem tuam genti alienae.

1. Esto es el libro de los mandamientos de Dios, y la ley, que subiste por siempre<sup>1</sup>: todos los que la guardan, llegarán á la vida: mas los que la dejaron, á la muerte.

2. Conviértete, Jacob, y toma asida<sup>2</sup>, anda por el camino á su resplandor, enfrente<sup>3</sup> de la luz de ella.

3. Tu gloria no la des á otro<sup>4</sup>, ni tu dignidad á nación extraña.

1. Solamente Dios, que es la Sabiduría eterna é inereada, es el que la conoció, y comunicó á quien y como quiere: y esta sabiduría comunicada es criada, y hallada por Dios para darla á las criaturas, de la cual habla aquí Baruch, dice ALVAREZ. C. R. Con su inteligencia la ley.

2. Para la eternidad, para siempre, para que nunca dejes de ser.

3. La luz del sol, de la luna, y de las estrellas, y ella va adonde le envía.

4. En los lugares, que Dios les señaló, como un ejército bien ordenado: y por eso se llaman la milicia del cielo.

5. La obediencia prontamente.

6. Del Señor Dios viene la sabiduría, y el solo la comunicó á su pueblo escogido por medio de Moisés, cuando le intimó su ley santa en el monte Sinaí.

7. La santa Iglesia, y todos los santos Padres aplican este texto á Jesucristo, que en la plenitud de los tiempos fué visto en la tierra, y conversó con los hombres. Por lo cual se ha de reconocer en estas palabras, aun en el sentido literal, una señalada profecía de la encarnación del Verbo de Dios, el cual se hizo hombre, apareció, y se dejó ver en la tierra, y conversó con los hombres, según aquello de SAN JUAN: Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros. Haciendo, que por medio de la predicación de los Apóstoles se difundiese por todo el nuevo Israel la verdadera sabiduría, esto es, el verdadero culto de Dios.

8. Como si dijera: La sabiduría, que tanto se ha encaerado, es el libro de los mandamientos y de la ley de Dios, que os dió por mano de Moisés. Esta es eterna, por lo que toca á las preceptos morales, y aun en lo ceremonial, si miramos á su fin: esto es, á los ritos en los sacramentos, y otros ejercicios eclesiásticos de la ley nueva, los cuales no han de tener fin sino con el mundo.

9. Abrázala, cúmplala exactamente: sigue su luz, y su resplandor en todos tus deseos, y en todas tus acciones.

10. Enfrente de su luz, señalada como cuando de noche sigue un hombre á un pozo de hacha, que va adelante alumbrando.

11. No des lugar, Israel, con tus pecados á que con insulto, é irreparable daño tuyo sea trasladada toda tu gloria y dignidad á otra nación. Esta gloria consistía en que este pueblo era depositario de la verdadera religión, y heredero de sus magníficas promesas y riquezas.

4. Beati sumus Israel: quia quae Deo placuit, manifesta sunt nobis.

5. Animasque estis populus Dei, memorabilis Israel.

6. Vanitati estis gentibus non in perditionem: sed propter quod in ira ad iracundiam provocastis Deum, traditi estis adversariis.

7. Exacerbatis enim cum, qui fecit vos, Deum aeternum, immolantes daemonibus, et non Deo.

8. Obliti enim estis Deum, qui nutrit vos, et contristatis nutricem vestram Jerusalem.

9. Vidit enim iracundiam à Deo venientem vobis, et dixit: Audite confines Sion, adduxit enim mihi Deus hunc magnum:

10. Vidi enim captivitatem populi mei, filium meorum, et filiarum, quam superduxit ille Aeternus.

11. Nutrivit enim illos cum jucunditate: dimisi autem illos cum fletu et luctu.

12. Nemo gaudet super me viduam, et desolatam: à multis derelicta sum propter peccata filiorum meorum, quia declinaverunt à lege Dei.

13. Justitiae autem ipsius noscuntur, nec ambulaverunt per vias mandatorum Dei, neque per sentias veritatis ejus cum iustitia ingressi sunt.

14. Veniant confines Sion, et memorentur captivitatem filiorum, et filiarum mearum, quam superduxit ille Aeternus.

15. Adduxit enim super illos gentem de longinquo, gentem improbam, et alterius linguae:

16. Qui non sunt reveriti senem, neque pavorem miserit sunt, et adduxerunt dilectos vidui, et à filiis unicam desolaverunt.

17. Ego autem quid possum adjuvare vos?

18. Qui enim adduxit super vos mala, ipse vos eripiet de manibus inimicorum vestrorum.

4. Dichosos somos Israel: porque las cosas, que á Dios agradan, son manifestadas á nosotros<sup>1</sup>.

5. Ten buen ánimo, pueblo de Dios, memorable Israel<sup>2</sup>.

6. Vendidos habeis sido á las naciones<sup>3</sup> no para perdición: sino porque en ira<sup>4</sup> provocasteis á Dios á enojo, fuisteis entregados á los enemigos.

7. Porque habeis irritado á aquel, que os hizo, al Dios eterno, sacrificando á los demonios, y no á Dios.

8. Porque olvidasteis al Dios, que os crió, y contristasteis á Jerusalén vuestra nodriza<sup>5</sup>.

9. Porque vió, que venía la ira de Dios sobre vosotros<sup>6</sup>, y dijo: Escuchad, rayanas de Sión, porque Dios me ha traído un grande luto:

10. Pues he visto la cautividad de mi pueblo, de mis hijos, é hijas, que les echó encima el Eterno.

11. Pues yo los crió con alegría: mas con lloro, y con luto los dejé ir.

12. Nadie se alegre por mí estando viuda, y desolada<sup>7</sup>: muchos me han desamparado por los pecados de mis hijos, porque se desviaron de la ley de Dios.

13. Y no supieron sus justicias<sup>8</sup>, ni anduvieron por los caminos de los mandamientos de Dios, ni entraron con justicia<sup>9</sup> por las veredas de su verdad.

14. Vengan las rayanas de Sión, y mencionen la cautividad de mis hijos<sup>10</sup>, é hijas, que les echó encima el Eterno.

15. Porque hizo venir sobre ellos gente de lejos, gente perversa, y de otra lengua<sup>11</sup>:

16. Los cuales no respetaron al anciano, ni tuvieron piedad de los niños, y le quitaron los amados á la viuda<sup>12</sup>, y la dejaron sola sin hijos.

17. ¿Pues yo en qué os puedo ayudar?

18. Porque el que trajo sobre vosotros los males, él mismo os librará de las manos de vuestros enemigos.

1. Sabemos cual es la voluntad de Dios, y lo que es agradable al Señor.

2. Hic. 6. Remembrandum Israel. No está olvidado de Dios, aunque en vez reducido á tal extremo; porque los peores, que han quedado de ti, son como un monumento, por donde pasará á la posteridad la memoria y nombre de Israel.

3. Puestos en manos de los Caldeos, como vendidos para ser sus esclavos.

4. Estas palabras se han oído por demás, según el dialecto hebreo. Miremos.

5. La Sinagoga, que residía principalmente en Jerusalén, y que se alimentó en la verdadera fe y religión, la cual desechada de vosotros, entregados elegamente al culto de los ídolos.

6. La vida por medio de los profetas, que se lo anunciaron de parte de Dios. Ciudadanos reynos de Sión: esto es un apéndice á las ciudades de Judá, que juntamente con la de Jerusalén formaban una misma Sinagoga ó Iglesia.

7. Por el mal que padecéis viéndose viuda y sin hijos, los cuales han sido transportados por causa de sus pecados.

8. No guardaron sus mandamientos.

9. Y anduvieron por el camino derecho, que es el de la justicia, y de la ley.

10. Y acompañándose en el llanto, y en el dolor olviden mi tristeza, haciendo memoria, y mostrando compasión del cautiverio de mis hijos.

11. La de los Caldeos, aunque su lengua es semejante. Deut. xxviii, 49. JEREM. v. 15.

12. Lo quitaron los hijos, que son las prendas más amadas de su corazón, y quedó solitaria.



49. Ambulate filii, ambulate: ego enim derelictus sum sola.

50. Exui me stolā pacis, indui autem me sacco obsecrationis, et clamabo ad Altissimum in diebus meis.

51. Animasquiores estois filii, clamate ad Dominum, et eripiet vos de manu principum inimicorum.

52. Ego enim speravi in Æterno salutem vestram: et venit mihi gaudium à Sancto super misericordia, que veniet vobis ab Æterno salutari nostro.

53. Emisi enim vos cum lacu et ploratu: reducit autem vos mihi Dominus cum gaudio et iocunditate in sempternum.

54. Sicut enim viderunt vicinis Sion captivitatem vestram à Deo, sic videbunt et in celeritate salutem vestram à Deo, que superveniet vobis cum honore magno, et splendore eterno.

55. Filii patienter sustinete iram, que supervenit vobis: persecutus est enim leoliticus tuus, sed cito videbis perditionem ipsius: et super cervicem ipsius ascendes.

56. Delicati mei ambulaverunt vias asperas: duci sunt enim ut grex directus ab inimico.

57. Animasquiores estois filii, et proclamate ad Dominum: erit enim memoria vestra ab eo, qui duxit vos.

58. Sicut enim fuit cæcus vester ut erraretis à Deo: decies tantum iterum convertetis requireris eum.

59. Qui enim induxit vobis mala, ipso rursum adducet vobis sempiternam iocunditatem cum salute vestra.

49. Andad, hijos, andad: porque yo he sido dejada sola.

50. Me desnué del manto de paz, y me vestí saco de rogativa, y clamaré al Altísimo en mis días.

51. Tened buen ánimo, hijos, clamad al Señor, y os librará de la mano de los principes enemigos.

52. Porque yo esperé en el Eterno vuestra salud: me vino gozo del Santo por la misericordia, que os vendrá del Eterno Salvador nuestro.

53. Porque con luto y llanto os dejé: mas el Señor os hará volver à mí con gozo y regocijo por siempre.

54. Porque así como las rayanas de Sion vieron venir de Dios vuestro cautiverio, así verán también prontamente vuestra salud, que de Dios os sobrevendrá con grande honor, y resplandor eterno.

55. Hijos, soportad con paciencia la ira, que os sobrevino: porque tu enemigo lo perseguió, pero en breve verás su perdición: y subirás sobre sus cerviceras.

56. Mis delicados anduvieron caminos asperos: porque fueron llevados como un rebaño robado por enemigos.

57. Tened buen ánimo, hijos, y clamad al Señor: porque memoria tendrá de vosotros aquel, que os llevó.

58. Porque así como fué vuestro ponamiento el descartaros de Dios: diez tantos mas lo buscaréis, cuando de nuevo os convirtierais.

59. Porque el que os envió los males, el mismo os traerá de nuevo un regocijo sempiterno con vuestra salud.

1 Id. hijos, id à vuestro cautiverio, y soportad con fortaleza todas las adversidades, que os vengan, que yo seré tanto que os quedará aquí sola, cubierta de luto y llorosa, suspirando por vuestro retorno.

2 Despojada he quedado de toda mi alegría, y de todos mis bienes. En un babilonio. Me cubriré de un saco, pero postrarme en la presencia del Señor, y suplicarle con la mayor humildad, que os mire con ojos de piedad, y os saque cuanto antes del cautiverio.

3 Este es el sentido, como se ve por el texto griego: *lei ra diavleis*, y por el segundo miembro de este versículo y del otro, en que se nombra à Dios por este atributo, que le conviene según su ser.

4 El Señor por boca de sus profetas me anunció el gozo, que he de tener, cuando usando el gozo me misericordia, os saque de vuestra esclavitud. Lo que principalmente mira à la venida del Mesías.

5 Las muchas naciones eran los Amorreos, Moabitas, Idumeos, y otras que eran enemigas de Israel. Podrán también entenderse las ciudades de Judá, como antes à Jerusalem, como en el v. 6.

6 Después de haberse cumplido los sesenta años de cautiverio.

7 Que ha de durar muy largo tiempo. En un babilonio. — 8 La ruina de los muros Caldeos.

9 Así se verificó cuando Estér y Mardoqueo en Susa, y Daniel en Babilonia, hicieron temblar à los reyes Caldeos aun su medio de su salvación: pero mas cumplidamente se vio esto, cuando se sujetaron à la Iglesia todas las naciones.

10 Mis hijos errados con regalo habieron de pisar caminos asperos en su dispersión: pero Dios los volverá por caminos llanos y sin tropiezos.

11 Cuando os volviéreis al Señor de nuevo, le buscaréis con mucho mayor ardor que el que mostrasteis, cuando os apartasteis de él para idolatrar: y así no lo es que después que volvieron los Judíos de Babilonia, adoraron ídolos. Otros interpretan esto como precepto: Buscadlo diez tantos mas, cuando de nuevo os volviéreis à él. Pero en sentido profético mira mas bien à Israel según el espíritu, que según la carne: esto es, à los Apóstoles, y à los que por su predicación oyeron un desecreto, y al fervor de los verdaderos hijos de la Iglesia cristiana en procurar la pureza del culto divino.

30. Animasplor esto Jerusalem, exhortatur enim tu, qui te nomenavit.

31. Nocentes peribunt, qui te vexaverunt: et qui gravasti sunt in tua ruina, punientur.

32. Civitates, quibus servierunt filii tui, punientur: et qui accepit filios tuos.

33. Sicut enim gavisus es in tua ruina, et letatus es in casu tuo, sic contristabitur in sua desolatione.

34. Et amputabitur exultatio multitudinis ejus, et gaudium ejus erit in luctum.

35. Ignis enim superveniet ab Æterno in longitudine diebus, et habitabit à demonibus in multitudine temporis.

36. Circumspice Jerusalem ad Orientem, et vide quid veniat à Deo tibi venientem.

37. Ecce enim veniunt filii tui, quos dimisti dispersos, veniunt collecti ab Oriente et ab Occidente, in verbo sancti gaudentes in honorem Dei.

30. Ten buen ánimo, Jerusalem, porque te exhorta à él el que te dió el nombre.

31. Los dañadores, que te maltrataron, perecerán. y los que se alegraron en tu ruina, serán castigados.

32. Las ciudades, á las que sirvieron tus hijos, castigadas serán: y la que tomó á tus hijos.

33. Porque así como se gozó en tu ruina, y se alegró en tu caída, así se contristará en su desolación.

34. Y será cortado el regocijo de su muchedumbre, y su usanza se convertirá en luto.

35. Porque fuego vendrá sobre ella de parte del Eterno por largos días, y la habitarán los demonios por mucho tiempo.

36. Mira, Jerusalem, hacia el Oriente, y mira el regocijo, que te viene de Dios.

37. Pues mira como vienen tus hijos, los que enviaste dispersos, vienen congregados del Oriente al Occidente, gozándose en la palabra del Santo para honra de Dios.

## CAPITULO V.

Jerusalén deja los vestidos de luto, porque sus hijos llevados a cautiverio con ignominia, volverán de él llenos de gozo y de honor.

1. Exce te Jerusalem stolā luctus, et vexationis tue: et indue te decore, et honore ejus, que à Deo tibi est, sempiternus gloriæ.

2. Circumspice te Deus diploide justitiæ, et impellet mitram capiti honoris æterni.

3. Deus enim ostendet splendorem suum in tuam, qui sub celo est.

4. Nominabitur enim tibi nomen tuum à

1. Despuédate, Jerusalem, de la túnica de luto, y de tu maltratamiento: y visteis la hermosura, y la honra de aquella gloria sempiterna, que te viene de Dios.

2. Te rodeará Dios con un manto forrado de justicia, y pondrá sobre tu cabeza un bonetillo de honra eterna.

3. Porque Dios mostrará su resplandor en tí, á todos los que están debajo del cielo.

4. Porque para siempre llamará Dios tu nombre

1 Te exhorta à tener buena esperanza, aquel mismo Señor que te dió el nombre de ciudad santa, de ciudad del Dios de Israel, en donde fijo su residencia.

2 Los enemigos, que tanto te affligieron y dañaron, — à Babilonia, que los detuvo cautivos.

3 Te envía los grillos de sus nombrados consuecos, y no se oirá la algazara de tus públicos regocijos.

4 Mira hacia que aquella misma ciudad sea quemada por mano de los Persas. *Isa. xlii, 19. Jerem. l, 30.*

5 Véase lo dicho sobre esta expresión en *Isa. xlii, 14*, y en *Jerem. l, 30*.

6 Babilonia inclina al Septentrion respecto de Jerusalem, pero al polo de los Persas y de los Medos, en donde estaba Cyro libertador de los Judíos, estaba al Oriente de aquella ciudad.

7 De todos los lugares en donde habían sido dispersos.

8 En la promesa que Dios, el Santo de Israel, había anunciado por los oráculos de sus profetas. Otros: Porque mandó à Moisés à Gyro que dejase à los Judíos volver libremente à su patria. Y venían llenos de gozo, y dando gloria à Dios. Este en sentido alfabético se cumplió, cuando de todas las partes del mundo concurrieron los babilonios á ver la caída de Babilonia, á incorporarse en el seno saludable de su Iglesia.

9 Que Dios te dará, cuando Dios de gloria lo haga volver de tu desventura.

10 *Diploide*, ó *diploide* era una túnica ó vestido talar propio de las mujeres, y forrada de pabo ó de preciosas pieles. Había aquí el profeta de Jerusalem, como de una grave matrona. Miradlos.

11 Adorno que llevaban las mujeres orientales encima de la cabeza, como el que se puso Judith. Véase el cap. 2. de su historia. Venia à equivaler à los bonnetes que ahora se usan.

12 Dios hará que brille à los ojos de todos los hombres la gloria que pondrá en tí. Lo que se cumplió en la caída del que era Roi de justicia, y luz del mundo.







10. Dant autem et ex ipso prostolite, et meretrices orant: et iterum cum receperint illud à meretricibus, orant deos suos.

11. Illi autem non liberantur ab æragine et linea.

12. Operita autem illis veste purpurea, extergunt faciem ipsorum propter pulverem domus, qui est plurimus inter eos.

13. Scriptum autem habet ut homo, sicut iudex regionalis, qui in se peccantem non interficit.

14. Habet etiam in manu gladium, et securim, se autem de bello, et à latronibus non liberat. Unde vobis notum sit quis non sunt dii.

15. Non ergo timoritis eos. Sicut enim vas hominis contractum inutile efficitur, tales sunt dii illorum.

16. Constitutis illis in domo, oculi eorum pleni sunt pulvere à pedibus introeuntium.

17. Et sicut aliqui, qui regem offendit, circumscripti sunt janus: aut sicut ad sepulchrum adductum mortuum, ita tutantur sacerdotes ante clausuram, et seris, ne à latronibus expolientur.

18. Lucernas accendunt illis, et quidem multas, ex quibus nullam videre possunt: sicut autem sicut trabes in domo.

19. Corda verò eorum dicunt elingere serpentes, qui de terra sunt, dum comedunt eos, et vestimentum ipsorum, et non sentiunt.

20. Nigro sunt facies eorum à fumo, qui in domo fit.

21. Supra corpus eorum, et supra caput eorum volant noctua, et hirundines, et aves etiam similiter et catte.

22. Unde sciatis quia non sunt dii. Ne ergo timueritis eos.

40. Y aun dan de él á las abarragadas, y engañan á las ramera: y de nuevo después de recobrarlo de las ramera, engañan á sus dioses.

41. Mas estos no se libran del crin, y de la polilla.

42. Y después de cubiertos con vestido de púrpura, limpian la cara de ellos, por el polvo de la casa, que hay muchísimo entre ellos.

43. Tiene también un cetro, á manera de juez de territorio, como hombre, que no mata al que peca contra él.

44. Tiene asimismo en la mano espada, y segur, mas no se puede librar á sí mismo de la guerra, y de los ladrones. Por lo cual vuestros sabed, que no son dioses.

45. Y así no los temais. Porque como una vajilla de un hombre quebrada queda inútil, tales son también los dioses de ellos.

46. Puestos ellos en una casa, sus ojos se llenan de polvo, por los pies de los que entran.

47. Y como al que ofendió al rey, se le cierran las puertas en contorno: ó como á un imperio llevado al sepulcro; así aseguran los sacerdotes las puertas con cerraduras, y cerrojos, para que no sean despojados por los ladrones.

48. Les encienden lámparas, y en verdad muchas, de las cuales no pueden ver ninguna: porque son como las vigas en una casa.

49. Dicen que las serpientes, que salen de la tierra, les lamen los coracones, cuando á los comen á ellos, y á sus vestiduras, y no lo sienten.

50. Negras se vuelven sus caras del humo, que se hace en la casa.

51. Sobre su cuerpo, y sobre su cabeza vuelan las lechuzas, y las golondrinas, y las aves también, y asimismo las gatas.

52. De aquí sabed, que no son dioses. Y así no los temais.

1 C. R. y loe lxx. *Manchas domésticas*, ó que tienen dentro de casa.

2 MS. G. *E. Hierentes las caras*. Porque ninguna de estas cosas pueden ellos hacer por sí mismos.

3 Como si fuera un rey ó juez, que todo lo gobierna, y con todo eso no puede castigar, ni matar, ni puede dantar al que le ofende.

4 Ni se puede servir en tiempo de guerra contra los enemigos ni usar de estas armas contra los ladrones, si vienen á robarla; ni vengar sus agravios.

5 Que levantan las pieles.

6 Y como cuando alguno ha cometido un delito de lesa majestad, y está sentenciado á muerte, se guardan atentamente todas las puertas, que tiene en su contorno la cárcel, para que no pueda escapar; y como cuando llevan á enterrar el cadáver de algún grande se cierran guardadas, para que no le despojen de los vestidos preciosos, armas y joyas, de que está adornado; del mismo modo los sacerdotes aseguran los templos de sus ídolos con fuertes cerraduras y cerrojos, para que no puedan entrar los ladrones á despojarlos.

7 Tales dioses son unos troncos insensibles sin vida ni movimiento, como las vigas de las casas en donde los tienen.

8 Dicen á la plebe sus sacerdotes.

9 Como haciendo ver una especie de halago, ó de obsequio que les hacen. Los Rubiliones y Gaptiles son muy supersticiosos con las serpientes. Pero aquí esta voz se entiende comunmente de la caracra, polilla, y otros parásitos, que roían lo interior de las estatuas de madera de los ídolos, como asimismo sus ropas.

10 Que andan, corren y saltan sobre ellos. Los lxx: *et ab eo. Las gatas*.

23. Aurum etiam, quod habent, ad speciem est. Nisi aliquis extenderit argentinum, non fulgebunt: neque enim dum conflantur, sentiebant.

24. Ex omni pretio emptæ sunt, in quibus spiritus non inest ipse.

25. Sine pedibus in humeris portantur, ostentantes ignobilitatem suam hominibus. Confunditur etiam qui colunt ea.

26. Propiores si ceciderint in terram, à semetipsis non consurgunt: neque si quis cum stultis rectum, per semetipsum stabit, sed sicut mortuis manera eorum illis apponuntur.

27. Neque illorum vendunt sacerdotes ipsorum, et abutuntur: similiter et mulieres cum discerpentes, neque infirmo, neque mendicanti aliquid impertunt.

28. De sacrificiis eorum facta, et manutras contingunt. Scientes itaque ex his quia non sunt dii, ne timeatis eos.

29. Unde enim vocatur dii? Quia mulieres apponunt diis argenteis, et aureis, et lignis.

30. Et in domibus eorum sacerdotes sedent, habentes unguis ecclesiarum, et capita, et barbam rasam, quorum capita nuda sunt.

31. Rugiunt autem clamantes contra deos suos, sicut in cena mortui.

32. Vestimenta eorum auferunt sacerdotes, et vestiunt uxores suas, et filios suos.

33. Neque si quid mali patiuntur ab aliquo, neque si quid boni, poterunt retribuere: neque regem constituere possunt, neque interficere.

34. Similiter neque dare divitias possunt, neque malum retribuere. Si quis illis votum

23. Además de esto el oro, que tienen, es para bien parecer. Si alguno no limpiare el crin, no relucirán: pues si aun cuando los fundian, lo sentían.

24. Á todo precio son comprados, entre los cuales no hay espíritu en ellos.

25. Sin pies son llevados en hombros, ostentando á los hombres su vileza. Sean también avergonzados los que los adoran.

26. Por lo cual si cayeren en tierra, no se levantan por sí mismos: y si alguno los pusiere derechos, no se mantendrán por sí mismos, mas les han de poner delante sus ofensas como á los muertos.

27. Sus sacerdotes venden las ofensas de ellos, y hacen mal uso: y asimismo las mujeres de ellos cercenando, no dan de ello cosa alguna, ni al enfermo, ni al mendigo.

28. Las mujeres paridas, y las menstruosas tocan los sacrificios de ellos. Sabiendo pues por estas cosas, que no son dioses, no los temais.

29. ¿Pues porqué los llaman dioses? Porque las mujeres arriman algo á los dioses de plata, y de oro, y de madera.

30. Y en las casas de ellos están sentados los sacerdotes, teniendo las tunicas rasgadas, y las cabeceras, y la barba rapada, y sus cabeceras están descubiertas.

31. Y rugen dando gritos delante de sus dioses, como en la cena de un muerto.

32. Los sacerdotes quitan los vestidos de ellos, y visten á sus mujeres, y á sus hijos.

33. Y si alguno les hiciere ó algun mal, ó algun bien, no lo podrán dar el retorno: ni pueden poner un rey, ni quitarle.

34. De la misma manera ni pueden dar riquezas, ni retornar al mal. Si alguno les hiciera un

1 De todas aquellas proclividades sus sacerdotes los despojan, cuando quieren.

2 Y no obstante que son unas estatuas sin movimiento y sin vida, y que para nada aprovechan; con todo sus adoradores los compran á precios muy subidos.

3 Como que no tienen pies para andar: como que no pueden andar por su pie. Ó les dejen solo los bustos.

4 Sin fuerza y debilidad.

5 Así como los muertos no se aprovechan de las viandas, que se presentan en sus sepulcros; del mismo modo á los ídolos les son inútiles las ofrendas, que se hacen, y se aprovechan de ellas los sacerdotes y sus mujeres. Véase un ejemplo particular de esto en DANIEL, xiv, 2, etc.

6 Haciéndolo y reservando lo que mas bien les parece para sí mismos.

7 Lo que debía ser cosa abominable á los Hebreos, por estar prohibido expresamente en la ley. Levit. xii, 4, v. 19.

8 Los ponen cortés, ó cuelgan junto á los ídolos algunas presentallas, ó dones. Luego las mujeres son las que hacen estas dones, dice ALEXANDER.

9 De los ídolos: en sus templos.

10 MS. G. *Las costuras fenidas, etc. y la barba rasa*. Que era traje propio, y ceremonia de luto; y todo este aparato fúnebre estaba prohibido á los sacerdotes de los Hebreos. Levit. x, 6, xxi, 5, 10.

11 Dar gritos como en la cena de un muerto era un adagio, como si dijéramos gritar á un sorito, ó dar gritos á un zardo. Concluidos los convites fúnebres de los Gentiles se despedían del muerto, repitiendo sus mujeres á gritos, como si saliesen oyera. Véase á MARTIN DEZ ROY, *Adag.* 884. Y á JERONIMO xvi, 5, 6; 7. Euseb. xxiv, 17, y á JACQUES, lib. ii de Bello, cap. 1.

12 De los ídolos.

13 Isa. xxi, 7.



voverit, et non reddiderit; neque hoc requirunt.

35. Homines a morte non liberant, neque infirmos a potentiori eripiunt.

36. Hominem cecum ad visum non restituit, de necessitate hominum non liberant.

37. Viduae non miserebuntur, neque orphanas beneficient.

38. Lapidibus de monte similes sunt dii illorum, ligni, et lapidei, et aerei, et argentei. Qui autem colunt ea, confunduntur.

39. Quomodo ergo sustinendum est, aut dicendum, illos esse deos?

40. Porque cum ipsi Chaldaei non honorantibus ea: qui cum audierint matum non posse loqui, offerunt illud ad Bel, posulantibus ab eo loqui:

41. Quasi possint sentire qui non habent motum, et ipsi cum intellexerint, relinquunt ea: sensum enim non habent ipsi dii illorum.

42. Mulieres autem circumdate funibus in vis sedent, succedentes ossa olivarum.

43. Cum autem aliqua ex ipsis attraxerit ab aliquo transiente dormienti cum eo, proximo suae exprobrat quod ea non sit digna habere, sicut ipsa, neque funis ejus diruptus sit.

44. Omnia autem quae illis sunt, falsa sunt. Quomodo sustinendum, aut dicendum est, illos esse deos?

45. A fabris autem, et ab aurificibus facta sunt. Nihil aliud erunt, nisi id quod volunt esse sacerdotes.

voto, y no lo cumplire; ni de esto piden cuenta.

35. No libran a un hombre a de la muerte, ni escapan al fisco del mas poderoso.

36. No restituyen la vista a ningún ciego, no sacarán de angustia a un hombre.

37. No se compadecerán de la viuda, ni harán bien a los huérfanos.

38. Semejantes son a las piedras del montes dioses de ellos, de madera, y de piedra, y de oro, y de plata. Mas los que los adoran, serán avergonzados.

39. ¿Pues cómo se ha de juzgar, ó decir, que aquellos son dioses?

40. Como si pudieran sentir los que no tienen movimiento, y aun ellos mismos, cuando lo entendieron, los abandonarán: porque no tienen sentido sus mismos dioses.

41. Como si pudieran sentir los que no tienen movimiento, y aun ellos mismos, cuando lo entendieron, los abandonarán: porque no tienen sentido sus mismos dioses.

42. Y las mujeres ceñidas de cordones se sientan en los caminos, quemando huesos de aceitunas.

43. Y cuando alguna de ellas atraída por algun pasajero durmiere con él, zahiere a su compañera de que no fué tenida por digna, como ella, ni se rompió su cordón.

44. Y todas las cosas, que se hacen para ellos, falsas son: ¿Pues cómo se ha de pensar, ó decir, que ellos son dioses?

45. Por oficiales, y por plateros fueron hechos. Ninguna otra cosa serán, sino lo que quieren que sean los sacerdotes.

1 Ni se quejan, ni se dan por agraviados, aunque no se les cumpla lo ofrecido. — 2 No pueden librar a ninguno. 3 Y cómo no se han de tener absolutamente por despreciables unos dioses, a quienes desprecian muchos veces los mismos Chaldeos sus ciegos adoradores?

4 Esto ejecutan precisamente: porque no pueden oír aquellos, que en sí no tienen vida ni movimiento; basta que desengañados, y viendo que nada alcanzan de sus dioses, los desechan y desprecian.

5 Estos cordones eran unos singulares, ó tales con que rodeaban sus cuerpos las infames mujeres de Babilonia, para dar á entender, que eran doctores, y querían casar, previniéndose antes, según costumbre, en hora de Venus, al primero, que de ellas se agrada. Esto debía romper, ó desatar el cordón de su escopula, en señal de que ya quedaba habilitada para contraher un feliz matrimonio. Costumbre era esta, que comprendía á todas las mujeres de aquella ciudad, era exceptuar las mas nobles y opulentas, de manera que antes de ser casadas, debían ser á lo menos una vez prostituidas. Creían aquellas llenas del demonio, que el fuego de los huesos de costumbre, diciendo juiciamente ciertas impresiones, tenía virtud para suamoras al mas descomulgado; y por eso quemaban dichos huesos. Exhibiendo pues el santo profeta á los Judíos cautivos, á que tuviesen horror á la idolatría, que era su pecado dominante, les muestra un rasguño del terribilísimo culto, que debían en Babilonia á uno de sus muchos ídolos que era el de Venus, que ellos llamaban *Mityra*. Véase *ALFARINA* sobre este lugar, que lo explica mas á la larga, y á THIRIO, y á *PEREIRA* en *Daniel*, lib. v, cap. 4.

6 *LES LIX*: *hupicari* es *zircap* quemando salvandas, que por la semejanza en ser los desechos ó desperdicios del grano, se llamaban así, ó el arroz, ó el hollajo de las aceitunas molidas, que en unas pueblos se llama *terras*, en otros *hejules* en *pejules*, ó *pejules* de *hejules*, y en otros *orjo* de *cechinas*.

7 Teniendo por afrenta y deshonor el no ser deshonrados y afrentados.

8 Esto es, nadie es presado de ella, á ningún hombre cayó en gracia, todos la miraron con repulsa y desdén.

9 Todas las demás ceremonias y minutas de dar culto á los ídolos y adorarlos, están llenas de vanidad, de engañoy de infamia. — 10 *MS. 6*: *¿Cómo es su madera, ó de cedro?*

11 *Don 125*. Los artifices: que eran los sacerdotes, ó porque ellos mismos hacían los ídolos, ó porque enseñaban, que otros los hiciesen. *MEXICO*.

46. Artifices etiam ipsi, qui ea faciunt, non sunt multi temporis. Numquid ergo possunt ea, quae fabricata sunt ab ipsis, esse dii?

47. Reliquerunt autem falsos, et opprobrium postea futuris.

48. Nam cum supervenerit illis praellum, et mala; cogitant sacerdotes apud se, ubi se abscondant cum illis.

49. Quomodo ergo sentiri debeant quoniam dii sunt, qui nec de bello se liberant, neque de malis se eripiunt?

50. Nam cum sint lignes, inaurata, et argentata, scilicet postea quia falsos sunt ab universis gentibus, et regibus: quae manifesti sunt quia non sunt dii, sed opera manuum hominum, et nullum Dei opus cum illis.

51. Tunc ergo notum est, quia non sunt dii, sed opera manuum hominum, et nullum Dei opus in ipsis est.

52. Regum regioni non suscitant, neque pluviam hominibus dabant.

53. Iudicium quoque non discernunt, neque regiones liberant ab injuria: quia nihil possunt, sicut cornicula inter medium caeli, et terrae.

54. Etiam cum inciderit ignis in domum domum lignorum, argentorum, et auro-rum, sacerdotes quidem ipsorum fugient, et liberabuntur: ipsi vero sicut trabes in medio comburentur.

55. Regi autem, et bello non resistent. Quomodo ergo sustinendum est, aut recipiendum quia dii sunt?

56. Non a furibus, neque a latronibus se liberant dii ligni, et lapidei, et inaurati, et argentati: quibus hi, qui fortiores sunt.

57. Aurum, et argentum, et vestimentum, quo operti sunt, auferent illis, et abibunt, nec nisi auxilium ferent.

1 *4* *Per dioses etiam á mortales, cuando sus autores son hombres, cuya vida se da contra de ellos, y ninguno puede dar lo que no tiene?*

2 *Ex texto prius les en sus reges: unde cum eis servos dixerunt in eis ipsi dei, etc. ¿Cómo pues no se han de entender que no son dioses? El sentido de el texto.*

3 *Ausculaturos los adores, se desampararán andando el tiempo, viendo, que de nada les aprovechan, y que no son mas que unos maderos transformados por los hombres en estatuas, en las cuales no hay la menor sombra de virtud divina.*

4 *Ved pues las señales, por donde podéis conocer que no son dioses. No pueden reyes en ningunos reinos, provincias, ó territorios, etc. Está es una bella inducción para probar que no son dioses aquellos, que no tienen lo que conviene á Dios y le es propio.*

5 *No discernirán las controversias, dando la justicia á quien la tiene, por medio de algun portento extraño y señalado como los Dios en la diferencia que tuvo Aaron con Coré y sus pantagruales. Véase el esp. vii de los *Primeros*, cap. 25. *MS.**

6 *Que uno de las aves mas delicias y de poco provecho, que es el conchero, solamente tienen plumas y gránulos y nada tan sagrado, que asustan á veces, pero cualquiera las echa fácilmente, porque venían en poco de la tierra no volar. Compará los ídolos á estas aves, porque los ídolos no han observar su vuelo y gránulos para adivinar las acciones venideras; para todos estas aguas y presenciosas se llaman tan vanos como son los mismos ídolos.*

7 *En medio del templo en que son adorados, sin que puedan evitar las llamas. — 8 Los ídolos á sí mismos.*

A. T. V. IV.

50

46. Ann los mismos artifices, que los hacen, no son de mucho tiempo: ¿Pues cómo pueden ser dioses? aquellas cosas, que ellos mismos fabricaron?

47. Y á los que han de venir después, les dejaron faldados, y oprobio.

48. Porque si les sobreviniere guerra, y males: andan pensando los sacerdotes entre sí, en donde han de esconderse con ellos.

49. ¿Pues cómo debe creerse, que son dioses? los que ni se libran de la guerra, ni se escapan de las calamidades?

50. Porque como sean de madera, dorados, y plateados, sabrán después todas las naciones, y reyes: que son falsos: lo cual hace ver claramente que no son dioses, sino obras de manos de hombres, y no hay operacion alguna de Dios en ellos.

51. Mas ¿de dónde consta, que no son dioses, sino obras de manos de hombres, y que no hay operacion alguna de Dios en ellos?

52. No ponen rey á region alguna, ni darán lluvia á los hombres.

53. Asimismo no discernirán juicio, ni librarán las regiones de agravio: porque nada pueden, como las cornucopias en medio del cielo, y la tierra.

54. Pues si se prendiera fuego en casa de los dioses de madera, de plata y oro, se sacerdotes ciertamente huirán, y se librarán: mas ellos como las vigas se quemarán en medio.

55. Mas si á un rey, ni en una guerra se resistirán. ¿Pues cómo se ha de juzgar, ó admitir, que son dioses?

56. No se librarán de ladrones, ni de saltadores unos dioses de madera, y de piedra, y dorados, y plateados: los que pueden mas que ellos.

57. Les quitarán el oro, y la plata, y el vestido de que están cubiertos, y se irán, y no se podrán valer á sí mismos.



58. Itaque melius est esse regem ostentantem virtutem suam: aut vas in domo utile, in quo gloriosior qui possidet illud: vel osium in domo, quod custodit quæ in ipsa sunt, quam falsi dii.

59. Sol quidem, et luna, non sidera cum sint splendida, et emissæ ad utilitates, obaudent.

60. Similiter et fulgur cum apparuerit, perspicuum est: id ipsum autem et spiritus in omni regione spirat.

61. Et nubes, quibus cum imperatum fuerit à Deo perambulare universum orbem, perficiunt quod imperatum est eis.

62. Ignis etiam missus desuper ut consummat montes, et silvas, facit quod præceptum est ei. Hæc autem neque speciebant, neque virtutibus uni eorum similia sunt.

63. Unde neque existimandum est, neque dicendum, illos esse deos, quando non possunt neque iudicium judicare, neque quidquam facere hominibus.

64. Scientes itaque quia non sunt dii, ne ergo timueritis eos.

65. Neque enim regibus maledicent, neque benedicent.

66. Signa etiam in celo gentibus non ostendunt, neque ut sol lucebunt, neque illuminabunt, ut luna.

67. Beatissimi meliores sunt illis, quæ possunt fugere sub teotum, ac prodere sibi.

68. Nullo itaque modo nobis est manifestum quia sunt dii: propter quod ne timeatis eos.

69. Nam sicut in enumeratio formido nihil custodit: ita sunt dii illorum ligni, et argentei, et inaurati.

70. Eodem modo et in horto spina ulba, au-

58. Por máhara que el ser un rey efuso con sus fuerzas: ó una vasija útil <sup>1</sup> en una casa, de la que se gloriará el que la posee: ó una puerta en una casa, que guarda lo que hay dentro de ella, es mejor cosa, que los falsos dioses.

59. El sol ciertamente, y la luna, y las estrellas siendo resplandecientes, y enviadas para utilidades <sup>2</sup>, obedecen.

60. Asimismo el relámpago, cuando aparece, es esclarecido: y lo mismo el viento sopra por toda región <sup>3</sup>.

61. Y las nubes, cuando Dios les mandara que corran todo el mundo, cumplen lo que les es mandado.

62. El fuego también enviado de arriba para que consuma los montes, y los bosques, hace lo que se le ha mandado. Mas estos <sup>4</sup> no son semejantes á una cosa de estas <sup>5</sup>, ni en la belleza, ni en la fuerza.

63. Y así no se debe juzgar, ni decir, que ellos son dioses, cuando no pueden ni juzgar juicio <sup>6</sup>, ni hacer cosa alguna á los hombres.

64. Y así sabiendo que no son dioses, no los temais <sup>7</sup>.

65. Pues ellos ni maldecirán, ni bendecirán á los reyes.

66. Ni tampoco muestran á las naciones señales en el cielo <sup>8</sup>, ni lucirán como el sol, ni alumbrarán como la luna.

67. Mejores que ellos son las bestias <sup>9</sup>, que pueden refugiarse bajo de cubierto, y valerse á sí mismas.

68. Y así de ninguna manera nos es manifestado, que son dioses <sup>10</sup>: por tanto no los temais.

69. Porque así como el capataje <sup>11</sup> en un melonar nada está custodiando: á este modo nos los dioses de ellos de madera, y de plata, y dorados.

70. Son como la espina blanca <sup>12</sup> en un bos-

<sup>1</sup> MS. 6. *Apræuechabile*.

<sup>2</sup> Que son provechosas á todos los hombres, por su luz y varias influencias, obedecen puntualmente las órdenes del que las crió.

<sup>3</sup> El viento es cosa útil, y el relámpago de algo sirve, aunque no sea más que para alumbrar en un instante repentinamente: pero los ídolos para nada absolutamente sirven. — á Los ídolos.

<sup>4</sup> Al sol, luna, estrellas, relámpago, viento, nubes, fuego: porque de todas estas se hace, ó se puede hacer buen uso; pero de los ídolos ninguno, sino péjimo y maldito de Dios.

<sup>5</sup> No pueden administrar justicia, ni causar el mayor bien ni mal á los hombres.

<sup>6</sup> El ergo del texto latino es una redundancia.

<sup>7</sup> Señales milagrosas y extraordinarias maravillas en el aire, como algun rayo fantasma, á la manera de la estrella de los Magos, ó el solsticio que mandó Jesús, ó el fuego que hizo bajar del cielo Elías, ó el maná etc. Otros entienden por estas señales, las que hacen el sol y la luna señalando los días, meses, años, y estaciones del año. — <sup>8</sup> De mayor y más noble condición.

<sup>9</sup> De todo lo cual se ve claramente, que no hay razón que pueda persuadir á alguno, que crias son dioses.

<sup>10</sup> Al principio suelen rendirse de él las aves, y otros animales; pero después, viendo que es cosa ociosa, se le acorran, y aun se alejan y responden sobre él sin el menor respeto. MS. 6. *En el regonábreu*. Véase la nota esp. t. v. 8, y en nota.

<sup>12</sup> El Griego solo lee *ῥά σπῖνα λευκόν*, que es la *espina blanca*. La *espina* sin adorno es la *lana* es Griego *κλωστή*, ó *lana*. Y así debemos acercarnos á nuestra Vulgata.

præquam omnis avis sedet. Similiter et mortuus projectus in tenebris, similes sunt dii illorum ligni, et inaurati, et inargentati.

74. A purpura quoque et murice, quæ super illos lineant, solent itaque quia non sunt dii. Ipsi etiam postremò comeduntur, et erunt opprobrium in regione.

75. Melior est homo iustus, qui non habet simulachra: nam erit longè ab opprobriis.

to, sobre la que reposa toda ave. Asimismo se asemejan á un muerto arrojado en tinieblas á los dioses de ellos de madera, y dorados, y plateados.

74. Por la púrpura y escarlata, que sobre ellos se apollan, conoceréis asimismo que no son dioses. Ellos mismos también son por último comidos, y serán oprobio á la región.

75. Mejor es el hombre justo, que no tiene ídolos: porque estará lejos de los oprobios <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> A un muerto arrojado en un sepulcro tenebroso, que no puede ayudarse á sí ni á otros; que aunque esté adornado de preciosas ropas, no le librarán estas de ser pasto de abanillas y gusanos.

<sup>2</sup> No solamente están lejos de oprobio y de ignominia, sino que conseguirán la mayor gloria. Con lo que el profeta afirma en casi todos los versículos de este capítulo, se refuta el error, y descubre la impostura de Calvis, que pretende pervertir, que los Gentiles no adoraron los ídolos y las piedras, sino en ellos, como en una imagen, al verdadero Dios, al modo que ahora hacen los Católicos.

